



Observatorio
TERRITORIO URUGUAY

Dirección de Descentralización
e Inversión Pública

EL TERRITORIO DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

Reporte 2

AUTORES

Coordinación: Valentina Cancela

Elaboración y redacción: Ariel Nion

Colaboradores: Mariana Fernández Soto, Lorena De Maio,
Paula Vincent

FECHA

Noviembre 2014

RESUMEN

Este reporte busca revelar diferencias entre territorios y contribuir en la generación, análisis e interpretación de información territorial. En particular, se plantea como objetivo identificar desigualdades de género entorno a la distribución del trabajo, tomando como unidad de análisis el territorio. Los resultados indican que la carga total de trabajo de las mujeres es superior a la de varones y que en las localidades más pequeñas las desigualdades entre uno y otro sexo se agudizan.

ÍNDICE

1. Introducción	4
2. Reseña teórica.....	4
3. Contexto institucional y antecedentes en Uruguay.....	6
4. Descripción de la tipología de localidades utilizada.....	7
5. Aproximación al trabajo no remunerado.....	8
6. Aproximación al trabajo remunerado.....	12
7. Conclusiones.....	17
8. Bibliografía	20

ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

Tabla 1 - Porcentaje de la población que realiza quehaceres del hogar según sexo. Uruguay 2011	9
Tabla 2 - Probabilidad de realizar quehaceres del hogar. Uruguay 2011.....	11
Tabla 3 - Tasa de actividad por sexo y presencia en el hogar de niños pequeños (0 a 2 años) según tipo de localidad. Población de 14 a 49 años. Uruguay, 2011.	14
Tabla 4 - Tasa de desempleo por sexo y presencia en el hogar de niños pequeños (0 a 2 años) según tipo de localidad. Población de 14 a 49 años. Uruguay, 2011	15
Tabla 5 - Tasa de actividad por sexo y máximo nivel educativo según tipo de localidad. Uruguay, 2011	16
Gráfico 1 - Distribución de la población del Uruguay que vive en hogares particulares por sexo según tipo de localidad. 2011	8
Gráfico 2. Proporción de varones y mujeres que viven en hogares particulares que declaran realizar quehaceres en el hogar según tipo de localidad. Uruguay 2011	9
Gráfico 3. Proporción de varones y mujeres ocupados que declaran realizar quehaceres en el hogar según tipo de localidad. Uruguay 2011.....	10
Gráfico 4 - Tasa de actividad por sexo según tipo de localidad. Uruguay, 2011	12
Gráfico 5 - Diferencia porcentual de la tasa de actividad entre varones y mujeres por tramo etario según tipo de localidad. Uruguay, 2011.....	13
Gráfico 6 - Tasa de desempleo por sexo según tipo de localidad. Uruguay, 2011	14
Gráfico 7 - Diferencia de la tasa de desempleo entre varones y mujeres por tramo etario según tipo de localidad. Uruguay, 2011.....	15
Gráfico 8- Proporción de la población adulta (25 a 65 años) ocupada con terciaria como máximo nivel educativo según tipo de localidad. Uruguay, 2011	16

1. Introducción

El presente documento tiene como fin evidenciar desigualdades de género en el trabajo remunerado y no remunerado mediante una visión que incorpore el territorio como dimensión de análisis. La estrategia utilizada se basa en la comparación de la situación de varones y mujeres según el tipo de localidad en que residan.

Para ello se estiman indicadores que nos aproximan a la situación de varones y mujeres respecto al trabajo no remunerado y remunerado a partir de los microdatos del Censo de Población y Vivienda de 2011 del Instituto Nacional de Estadística (INE).

El documento se divide de la siguiente forma. Luego de esta introducción, en el segundo apartado se realiza una breve reseña teórica del concepto de género y el trabajo remunerado y no remunerado. En el tercer apartado, se describe brevemente el marco institucional de las políticas de género en Uruguay y los estudios sobre la temática que se usan como antecedentes para el trabajo. A continuación, se describe la tipología de localidades utilizada para el análisis. El quinto apartado versa sobre la situación de Uruguay respecto al trabajo no remunerado. Mientras que en el sexto se estudian las desigualdades de género que se presentan en el mercado de trabajo remunerado. Finalmente, en la última sección se detallan las principales conclusiones.

2. Reseña teórica

Si bien el concepto de género existe desde hace mucho tiempo, es en la década de los setenta que comienza a ser utilizado en las ciencias sociales, como una categoría específica. Desde una perspectiva histórica, se puede afirmar que las feministas han utilizado tres grandes posiciones teóricas para analizar el género (Scott, 1990). Una teoría basada en los orígenes del patriarcado, una segunda basada en una visión marxista y una tercera asentada en las distintas escuelas del psicoanálisis para explicar la producción y reproducción de la identidad de género.

Realizando un breve resumen se puede afirmar que “los teóricos del patriarcado han dirigido su atención a la subordinación de las mujeres y han encontrado su explicación en la “necesidad” del varón de dominar a la mujer” (Scott, 1990: 30). Las feministas marxistas tienen una perspectiva influenciada por el materialismo histórico y en última instancia han encontrado sus explicaciones en la determinación “material” del género: “[...] familias, hogares y sexualidad son todos productos de modos de producción cambiantes” (Scott, 1990: 33). También surgieron aquellas autoras que intentaron conciliar las teorías de patriarcado y determinación económica como Joan Kelly (1984: 61), argumentando “que los sistemas económicos y de género interactúan para dar lugar a experiencias sociales e históricas”. Otros teóricos dentro de esa línea, influidos por la atención creciente a la sexualidad, si bien resaltaron la causalidad de los contextos sociales en la determinación de la sexualidad también ahondaron en la importancia de estudiar la “estructuración psíquica de la identidad de género” (Scott, 1990: 34). Scott (1990) plantea que, en última instancia, la debilidad a la que se han enfrentado las teorías de género basadas en la tradición marxista es en que el género termina siendo un corolario en el cambio de las estructuras económicas y por tanto carece de sentido analítico independiente. Finalmente, y en línea con lo que plantea esta autora, las teorías basadas en las distintas escuelas psicoanalíticas estudian los procesos por los cuales se crea la identidad del sujeto fundamentalmente en las primeras etapas del desarrollo del niño. Las diferencias entre las distintas escuelas se basan en que unas centran el análisis en la experiencia real del sujeto mientras que otras estructuran la teoría con base en la función central del lenguaje en la comunicación, interpretación y representación del género.

En definitiva, la búsqueda de construcciones teóricas para analizar el género respondieron al objetivo de utilizar la categoría más allá de una mera referencia descriptiva hacia las relaciones entre sexos, sino más bien como una categoría analítica que permitiera explicar, interpretar y entender cómo actúa el género en las relaciones sociales humanas. Si bien ninguna de estas tres líneas teóricas sirve para entender y explicar por sí solas las relaciones entre sexos, fueron un punto de partida fundamental como base para los estudios de género. De modo que para entender estas relaciones no es suficiente tomar en cuenta de forma aislada las relaciones de parentesco (el peso de la familia y la experiencia dentro del hogar), o la formación de construcciones subjetivas de lo masculino o femenino del sujeto como propone la visión psicoanalítica, o la visión marxista de estas relaciones. Sino que hace falta tener una visión histórica que tome en cuenta las tres líneas; pero no solo ellas, sino también las características que han tomado las relaciones de género en los sistemas económicos, sociales y políticos a lo largo de la historia. Por tanto el género habla de una construcción social y cultural, acerca de los roles de varones y mujeres “que pone de relieve un sistema completo de relaciones que puede incluir el sexo, pero no está directamente determinado por el sexo, o es directamente determinante de la sexualidad” (Scott, 1990:7). Los estudios de género forman parte de un campo de estudio que pone de relieve el género como sistema de relaciones. En la obra de Rubin (1975) se encuentra por primera vez una visión del género como un sistema que estructura las sociedades. La teoría sobre el género como un sistema estructurante ha avanzado hasta nuestros días y se puede afirmar que un sistema de género “es un conjunto de elementos que incluye formas y patrones de relaciones sociales, prácticas asociadas a la vida social cotidiana, símbolos, costumbres, identidades, vestimenta, tratamiento y ornamentación del cuerpo, creencias y argumentaciones, sentidos comunes y otros variados elementos, que permanecen juntos gracias a una débil fuerza de cohesión y que hace referencia, directa o indirectamente, a una forma culturalmente específica de registrar y entender las semejanzas y diferencias entre géneros reconocidos: es decir, en la mayoría de las sociedades humanas, entre varones y mujeres” (Anderson, 1997: 19).

En la actualidad, una parte importante de las estrategias para la promoción de la igualdad de género está centrada en modificar la división sexual de trabajo, pues esta fomenta la subordinación económica y social de las mujeres. Como consecuencia de esta división, la responsabilidad del trabajo remunerado permanece en los hombres y la del trabajo no remunerado en las mujeres. Este último, realizado en el ámbito privado y doméstico, no es considerado como un promotor del desarrollo económico y social. Pero en las familias y, en general, en el sector no mercantilizado se generan relaciones sociales fundamentales para la preservación de la vida y socialización de sus miembros (Aguirre, 2009). La invisibilidad de las tareas domésticas y del trabajo no remunerado constituye por tanto un tema central de estudio para la modificación de la división sexual del trabajo.

Considerar tanto las formas de trabajo remunerado como no remunerado, constituye una novedad metodológica y conceptual que cuestiona antiguos paradigmas y permite poner de manifiesto desigualdades sociales y diferencias entre varones y mujeres. Estudiar el trabajo no remunerado, en tanto, enfrenta dos desafíos. En primer lugar, la insuficiencia de encuestas oficiales regulares que consulten sobre el trabajo no remunerado y por otro lado, a un aspecto más metodológico que tiene que ver con una mayor dificultad para medir el uso del tiempo. Uno de los avances en este sentido, ha sido dividir el trabajo no remunerado en el trabajo doméstico y los cuidados familiares. Por otra parte, en los últimos tiempos se han desarrollado encuestas específicas sobre el uso del tiempo en Uruguay y en la región, pero éstas, aún, son demasiado esporádicas. El aporte de las mismas es que miden la carga global del trabajo mediante la estimación de la cantidad de horas dedicadas por las familias al trabajo que se destina al mercado como al trabajo no remunerado.

En tal sentido, este documento busca generar información entorno a estos dos campos de estudio (trabajo no remunerado y remunerado) haciendo uso de una batería de indicadores definidos a partir del Censo 2011 del INE, que ilustran de algún modo las diferencias de oportunidades de desarrollo de varones y mujeres.

3. Contexto institucional y antecedentes en Uruguay

El estudio de las dimensiones de género y territorio forman parte de un cambio de visión en el diseño e implementación de las políticas públicas actuales.

A nivel institucional, de un tiempo a esta parte, Uruguay viene trabajando a través de diferentes ámbitos, en la incorporación de la perspectiva de género en la agenda de las políticas públicas. Esto se puede evidenciar en la creación del Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres) en 2005 y en la ley 18.104 para la promoción de la Igualdad de Derechos y Oportunidades entre varones y mujeres promulgada por el Poder Ejecutivo en el año 2007. A partir de esta ley, además, se han creado importantes instrumentos de política como el Primer Plan Nacional de Igualdad de Oportunidades y Derechos (PIODNA) 2007-2011 y el Consejo Nacional de Género. Asimismo, el Inmujeres creó en el año 2008 el Sistema de Información de Género, logrando con ello una importante contribución a la generación de conocimiento y al desarrollo de una variedad de indicadores sobre la temática. En paralelo, en mayo de 2007, a nivel de gobiernos departamentales, se conforma la Comisión Interdepartamental de Género en el marco del Congreso de Intendentes, en el rol de comisión asesora, ejecutiva, consultiva y propositiva en la temática.

La dimensión territorial, por su parte, ha cobrado mayor importancia para la consolidación de una estrategia nacional de desarrollo. A nivel político la incorporación de esta dimensión se plasma fundamentalmente en la creación de dos instrumentos: las leyes de Ordenamiento Territorial y de Descentralización y Participación Ciudadana.

Este trabajo toma como antecedentes una serie de estudios que provienen del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) a través del Sistema de Información de Género de Inmujeres y algunos estudios acerca del uso del tiempo y trabajo no remunerado. En el estudio “Indicadores Territoriales de Género para la Elaboración de Políticas con Equidad” se ha desarrollado una serie de indicadores territoriales de género que permiten visualizar las diferencias entre los 19 departamentos. Con base en datos de la Encuesta Continua de Hogares (ECH) de 2008, proyecciones de población del INE y datos de las Juntas departamentales y el Parlamento Nacional el trabajo estudia, para cada departamento, la situación de mujeres y varones en seis áreas de interés: población y hogares, salud, mercado de empleo e ingresos, educación, pobreza y participación política. Por su parte, y con base en datos del Censo 2011, en el estudio “Las desigualdades territoriales desde una mirada de género” se describen una serie de indicadores específicos para cada departamento. Este trabajo permite identificar las desigualdades de género en dimensiones tales como población y hogares, personas con dependencia, trabajo remunerado y no remunerado y educación. Otros estudios se han abocado a investigar la problemática tomando también como unidad de análisis el departamento. Se encuentran en esta línea, los estudios de diagnóstico sobre la situación de las mujeres en los departamentos de Artigas, Paysandú, Canelones, Rivera y Salto¹. Estos diagnósticos, tuvieron por objetivo “...evidenciar la situación específica de las mujeres en cada departamento en lo referente a la salud, trabajo,

¹ Serie de publicaciones realizada por el INMUJERES “*Diagnóstico sobre la situación de las mujeres*” para los departamentos de Salto, Artigas, Paysandú, Rivera y Canelones.

educación y cuidados para el mejor diseño e implementación de políticas territoriales que promuevan la equidad de género”². La diferencia con los anteriores es que estos combinaron el uso de técnicas cualitativas y cuantitativas como: grupos focales, entrevistas en profundidad y datos de la ECH 2008 del INE.

En Aguirre (2007), por su parte, se presentan los resultados de la encuesta de “Uso del tiempo y trabajo no remunerado”, a partir de la inclusión de un módulo de preguntas anexo a la ECH, en setiembre de 2007. Los objetivos de dicha publicación fueron proporcionar información sobre la participación y tiempo que dedican los miembros de los hogares de 14 años y más a las actividades no remuneradas y a los diferentes tipos de trabajo no remunerado, así como elaborar un conjunto de indicadores básicos necesarios para el conocimiento y la toma de decisiones de política pública en materia de género. En setiembre de 2014 se presentaron los primeros resultados de la nueva encuesta “Uso del tiempo y trabajo no remunerado” que fue aplicada entre mayo y agosto de 2013. Estos estudios representan los principales antecedentes para la elaboración de este trabajo.

4. Descripción de la tipología de localidades utilizada

Como lo indica el objetivo de esta publicación, se analizará la situación de mujeres y varones respecto al trabajo según el tipo de localidad en que residan. Por ello, antes de comenzar el análisis propiamente dicho, se describe la distribución poblacional de estas variables. En primer lugar, la categorización de localidades que se utiliza está definida del siguiente modo:

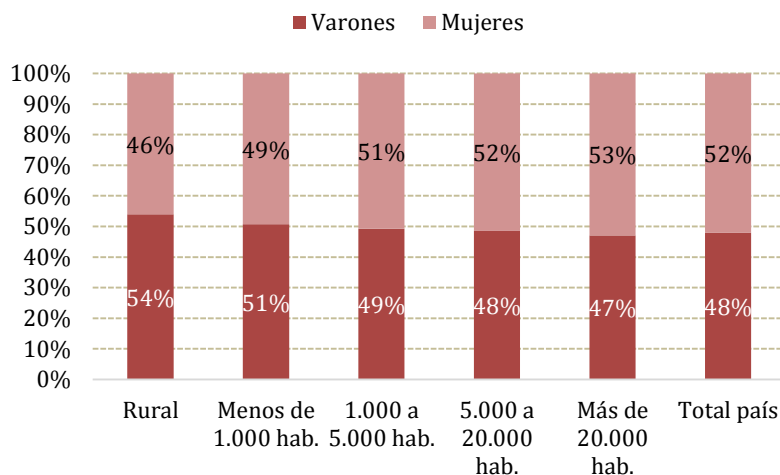
- a) zonas rurales de acuerdo a la definición del INE
- b) localidades de menos de 1.000 habitantes
- c) localidades pequeñas: entre 1.000 y 4.999 habitantes
- d) localidades medianas: entre 5.000 y 19.999 habitantes
- e) ciudades grandes: de más de 20.000 habitantes

De acuerdo a esta clasificación, la población del Uruguay que vive en hogares particulares está distribuida de la siguiente manera: en las ciudades de más de 20.000 habitantes reside el 69% de la población (2.227.067 hab.); en localidades medianas -entre 5.000 y 19.999 habitantes- reside el 15% de la población (485.303 hab.); en las pequeñas localidades -entre 1.000 y 4.999 habitantes- habita el 7% de la población (233.604 hab.); en las localidades de menos de 1.000 habitantes se encuentra el 3% de la población (103.940 hab.), mientras que en las zonas rurales reside el 5% de la población total del país (163.233hab.).

En segundo lugar, al tener en cuenta la distribución por sexo (Gráfico 1), se observa que el 52% son mujeres y el 48% son varones. Al analizar la población desagregando por localización geográfica, solamente las localidades de menos de 1.000 habitantes y en las zonas rurales, viven más varones que mujeres; en el resto de las áreas la proporción entre varones y mujeres es similar.

² Idem *op. cit.* pág. 5.

Gráfico 1 - Distribución de la población del Uruguay que vive en hogares particulares por sexo según tipo de localidad. 2011



Fuente: Observatorio Territorio Uruguay - OPP en base a Censo 2011 del INE.

5. Aproximación al trabajo no remunerado

En todas las organizaciones sociales se pueden diferenciar tres tipos de actividades principales (Batthyány, 2010). El trabajo productivo es una de ellas, y se caracteriza por ser un trabajo colectivo y social mediante el cual se producen bienes o servicios. En segundo término, existe lo que se denomina el trabajo doméstico, es de carácter individual y a partir del cual se satisfacen las necesidades cotidianas como la alimentación, la higiene, y el mantenimiento de la vivienda. La tercera actividad es la que involucra la crianza de los niños. La tesis de la división sexual del trabajo (Satzman, 1992), sostiene que la responsabilidad del trabajo remunerado es una actividad circunscripta a los hombres, y que el trabajo no remunerado, es decir, aquellas tareas vinculadas al hogar como el cuidado de los hijos y las tareas domésticas son propias de las mujeres. Esta división del trabajo refuerza el modelo funcionalista donde la función social de la crianza y las tareas domésticas se adjudica “por naturaleza” a la mujer (Álvarez, 1996).

En este apartado, y a partir del Censo 2011 realizado por el INE, se analizan algunas de las características que adopta el trabajo no remunerado en la sociedad uruguaya mediante la selección de dos indicadores: la proporción de varones y mujeres que declaran realizar quehaceres en el hogar, y la proporción de varones y mujeres ocupados que declaran realizar quehaceres en el hogar. El Censo incluía, para todas las personas de 12 años o más, la pregunta “¿Ésta persona es quien realiza los quehaceres del hogar?”. Como se ilustra en la

Tabla 1, el 67% de la población declara realizar quehaceres del hogar. Al desagregar el análisis según sexo se observa que la diferencia entre mujeres y varones es sugerente: mientras que el 84% de las mujeres declara realizar quehaceres del hogar, solo el 48% de los varones declara realizar dichas tareas. A su vez, al mirar al interior de la población que declara realizar quehaceres del hogar se observa que de cada 100 personas que realizan estas tareas, 66 son mujeres y 34 son varones.

Tabla 1 - Porcentaje de la población que realiza quehaceres del hogar según sexo. Uruguay 2011

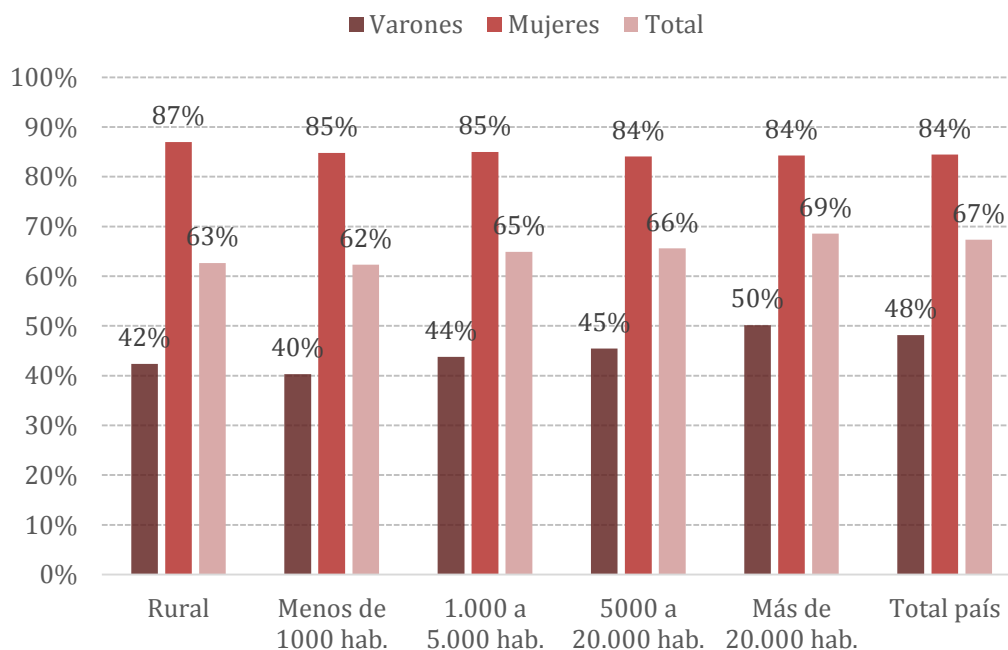
	Varones	Mujeres	Total país
Realiza quehaceres del hogar	48%	84%	67%
No realiza quehaceres del hogar	52%	16%	33%
Total	100%	100%	100%

Fuente: Observatorio Territorio Uruguay - OPP con base en Censo 2011 del INE.

Como se indica en el

Gráfico 2, si bien esta desigual distribución de tareas entre mujeres y varones ocurre más allá del tipo de localidad analizada, al interior de estas se advierten algunas diferencias a destacar. En primer lugar, la proporción de varones que declara realizar los quehaceres del hogar aumenta con el tamaño de la localidad y viceversa, en las localidades más pequeñas es donde se observa la menor proporción de varones que declara realizar estas tareas. En cambio, la participación de las mujeres es marcadamente constante en todas las localidades. Mientras la participación de los varones varía en un rango de 40% a 52% entre las diferentes zonas geográficas, para las mujeres varía entre 84% y 87%. En segundo lugar, en las zonas rurales, y las localidades menores a 1.000 habitantes, la proporción de mujeres que se encargan de estas tareas más que duplica la proporción de varones. En el caso de las primeras, solo el 42% de los varones declara realizar estas tareas, en tanto que el 87% de las mujeres se encuentra en esa situación. Para las localidades de menos de 1.000 habitantes, las cifras se ubican en 40% y 85%, respectivamente.

Gráfico 2. Proporción de varones y mujeres que viven en hogares particulares que declaran realizar quehaceres en el hogar según tipo de localidad. Uruguay 2011

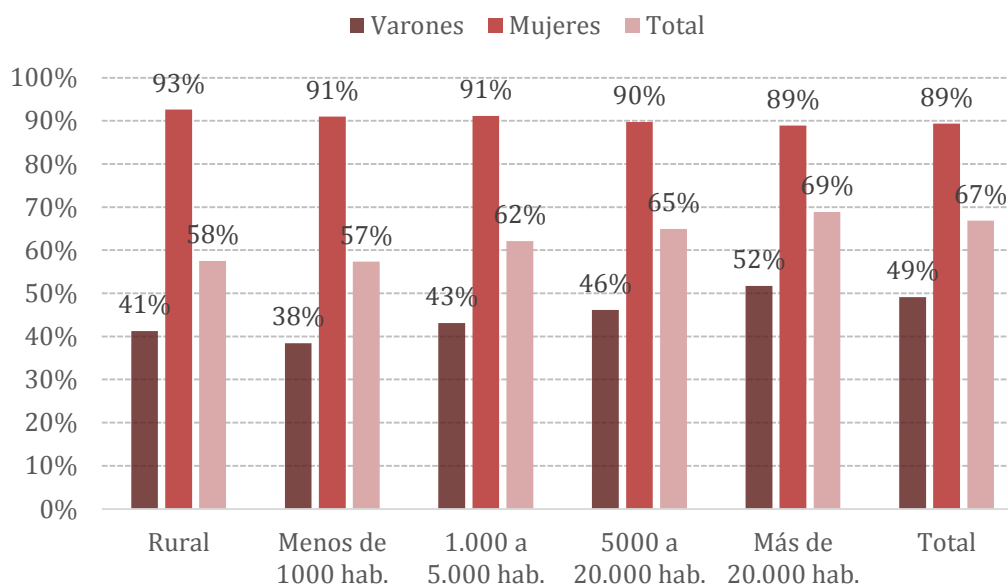


Fuente: Observatorio Territorio Uruguay - OPP con base en Censo 2011 del INE.

Finalmente, al analizar este mismo indicador tomando como referencia la población ocupada en el mercado de trabajo, la tendencia se mantiene. Mientras que el 89% de las mujeres

ocupadas declara realizar los quehaceres del hogar, solo el 49% de los varones los lleva adelante. Los datos también muestran que la participación de los varones ocupados que viven en localidades más pequeñas es menor respecto a localidades más grandes. Si tomamos las situaciones extremas de esta tipología territorial, se destaca que mientras en las zonas rurales la participación de las mujeres en los quehaceres del hogar es de 93% y la masculina de 41%; en las ciudades de más de 20.000 habitantes la brecha entre mujeres y varones es más pequeña, con una participación de 89% y 52%, femenina y masculina respectivamente. Esto demuestra que la proporción de mujeres que realiza doble jornada laboral (quehaceres y trabajo fuera del hogar) es mucho mayor a la de varones.

Gráfico 3. Proporción de varones y mujeres ocupados que declaran realizar quehaceres en el hogar según tipo de localidad. Uruguay 2011



Fuente: Observatorio Territorio Uruguay - OPP en base a Censo 2011 del INE.

Como se vio anteriormente, el sexo probablemente sea la variable que más determina la realización de quehaceres en el hogar. De todas maneras, no se puede afirmar, con el análisis antes presentado, que haya evidencia estadística para confirmarla. Para ello, se estiman dos modelos estadísticos³ para predecir la variable realiza quehaceres del hogar⁴. Se pretende verificar si una vez que se controla por la variable sexo –es decir, se aísla el efecto del sexo- el territorio es estadísticamente significativo para explicar la realización de quehaceres en el hogar. El primer modelo busca predecir la probabilidad de realizar quehaceres y para ello se introducen como variables explicativas, el sexo⁵ y el tipo de localidad. Mediante un segundo modelo, se intenta verificar si al añadir la variable ocupación⁶, ésta resulta útil para explicar la probabilidad de que el individuo realice quehaceres del hogar.

³ Modelos de probabilidad logísticos.

⁴ La variable denominada *quehaceres* toma valor “1” si realiza quehaceres y 0 de otro modo. Cabe precisar que el objetivo no consiste en encontrar “el mejor” modelo para explicar si el individuo realiza quehaceres del hogar sino que se busca encontrar evidencia sobre si el sexo y tipo de localidad son variables, que actuando en conjunto, sean útiles para explicar la probabilidad de realizar quehaceres.

⁵ La variable se denomina *mujer* (mujer=1, varón=0).

⁶ La variable se denomina *ocupado* y toma valor “1” si el individuo se encuentra empleado en el mercado laboral y “0” en caso contrario.

Los resultados del primer modelo permiten afirmar que, efectivamente, las dos variables, sexo y territorio, están correlacionadas con que la persona realice quehaceres del hogar, siendo estadísticamente significativas⁷. Adicionalmente, si analizamos la variable sexo en el Modelo 1 (ver Tabla 2) se confirma que, controlando por el tipo de localidad, las mujeres tienen más probabilidades de realizar quehaceres que los varones. Cuando se analiza el efecto del tipo de localidad, se encuentra que al aumentar el tamaño de la localidad aumenta la probabilidad de realizar quehaceres respecto a las áreas rurales.

Asimismo, el segundo modelo que incorpora la variable *ocupado*, confirma que esta variable también está correlacionada con la probabilidad de hacer quehaceres en el hogar, controlando por sexo y tipo de localidad. Como ya se veía en los cuadros anteriores, la ocupación aumenta la probabilidad de realizar quehaceres.

En definitiva, se encuentra información que valida estadísticamente la hipótesis de que las tres variables actuando simultáneamente (sexo, tipo de localidad y ocupado) aportan información para explicar la probabilidad de que el individuo realice quehaceres del hogar.

Tabla 2 - Probabilidad de realizar quehaceres del hogar. Uruguay 2011

Modelos	Modelo 1	Modelo 2
	Ratios de probabilidad <i>Logit</i>	Ratios de probabilidad <i>Logit</i>
Número de observaciones =	2.659.802	2.659.802
<i>Pseudo</i> R2 =	0,11	,12
Variables independientes		
mujer	5,47***(.0157668)	6,10***(.0183342)
tipoloc (omitida: zona rural)		
1 (localidad < mil hab.)	,945***(.0092424)	,96***(.009431)
2 (loc. entre mil y 5 mil)	1,04***(.008299)	1,06***(.0084288)
3 (loc. entre 5 y 20 mil)	1,07***(.0074908)	1,07***(.0075424)
4 (loc.> 20 mil)	1,12***(.0070165)	1,13***(.0070855)
Ocupado		1,58***(.00466)
constante	,82***(.005038)	,60***(.0038914)
Errores estándar en paréntesis. Significación: *** p-valor<0,001, ** p-valor<0,05, p-valor<0,1		
Fuente: Observatorio Territorio Uruguay - OPP en base a micro-datos, Censo 2011 del INE.		

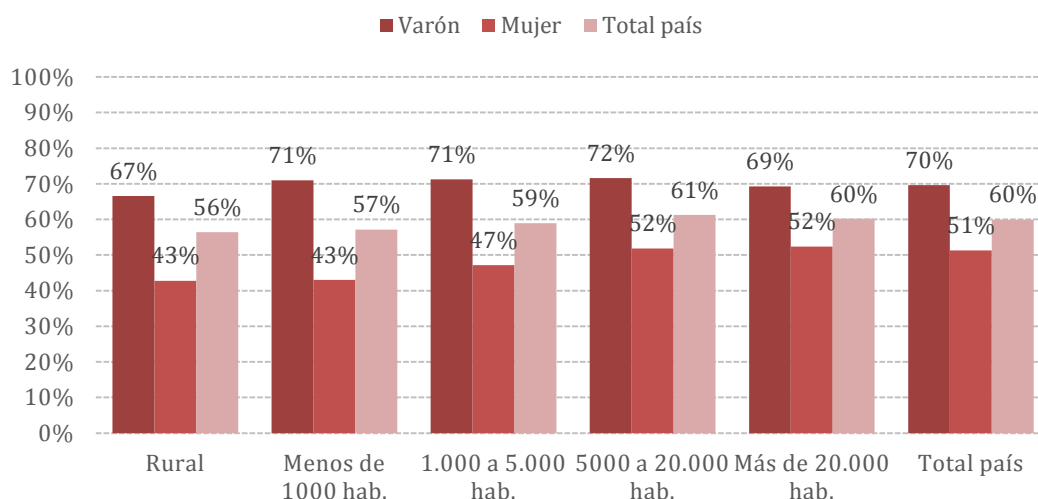
⁷El sexo y tipo de localidad son significativas al 1% (p-value=0.000). El tipo de localidad (*tipoloc*) es tratada como una serie de variables dicotómicas tomando como omitida las zonas rurales. De todas formas, se verificó el efecto conjunto de todas las variables dicotómicas (el efecto conjunto de las variables *tipoloc1*, *tipoloc2*, *tipoloc3* y *tipoloc4*), y efectivamente la variable es significativa.

6. Aproximación al trabajo remunerado

La tasa de actividad⁸ o tasa de participación, indica la proporción de personas de 14 años o más de edad que se encuentran trabajando o buscando empleo. Como se ilustra en el Gráfico 4, la tasa de actividad de las mujeres es muy inferior a la de varones (51% y 70% respectivamente). La diferencia entre varones y mujeres a nivel país alcanza el 19%.

Al realizar la apertura por residencia geográfica, se observa que la mayor diferencia por sexo se encuentra en las localidades de menos de 1.000 habitantes. En dichas localidades la diferencia entre la tasa de actividad de uno y otro sexo alcanza el 28%. Por el contrario, la menor diferencia en las tasas de actividad entre varones y mujeres ocurre en las localidades más grandes (20% y 18% en localidades de 5.000 a 20.000 habitantes y localidades de más de 20.000, respectivamente).

Gráfico 4 - Tasa de actividad por sexo según tipo de localidad. Uruguay, 2011



Fuente: Observatorio Territorio Uruguay - OPP en base a Censo 2011 del INE.

Al analizar las diferencias por tramo etario (Gráfico 5) se observa que la brecha entre varones y mujeres se hace mayor a medida que aumenta el grupo etario, incrementando la segregación de las mujeres del mercado de empleo. Para las personas entre 14 y 21 años la diferencia en la tasa de actividad entre varones y mujeres alcanza el 13%, pasa a 15% en el tramo etario de 22 a 29 años, y llega al 18% en el tramo etario de 30 a 64 años.

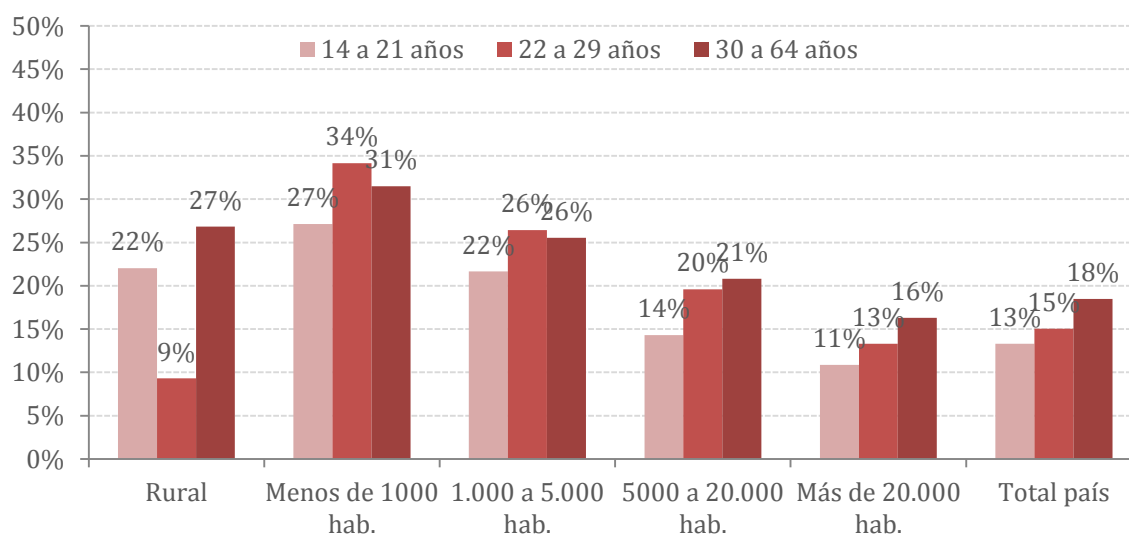
Al desagregar por zona de residencia, se encuentra gran heterogeneidad entre los distintos tipos de localidades analizadas. La problemática más importante en las zonas rurales se presenta en las mujeres de 30 a 64 años cuya tasa de actividad es 27% inferior a la de varones, mientras que detrás de ese grupo se encuentran los jóvenes de 14 a 21 años con una brecha del 22% respecto a los varones. En el caso de las localidades de menos de 1.000 habitantes se observan grandes diferencias respecto al total país. Las mujeres que tienen 22 a 29 años son las

⁸ Cabe señalar que para analizar las características del mercado de empleo se toma en cuenta la población que reside en todo el territorio nacional, con independencia respecto a si la residencia de la persona es en vivienda particular o colectiva.

que se encuentran más excluidas del mercado de trabajo con una brecha que alcanza el 34% respecto a los varones. Algo similar, pero de menor magnitud, sucede en las localidades de entre 1.000 y 5.000 habitantes donde la diferencia entre varones y mujeres es de 22%, 26% y 25% al pasar del grupo etario más joven al más adulto.

En una perspectiva más general se puede decir que las disparidades más grandes entre varones y mujeres se encuentran en las localidades menores a 5.000 habitantes. En ellas se hallan las mayores brechas entre uno y otro sexo. Las localidades mayores de 5.000 habitantes, por su parte, se comportan de forma similar al total país con una brecha creciente a medida que aumenta la edad y con guarismos que oscilan entre los 11 y 21 puntos porcentuales.

Gráfico 5 - Diferencia porcentual de la tasa de actividad entre varones y mujeres por tramo etario según tipo de localidad. Uruguay, 2011⁹



Fuente: Observatorio Territorio Uruguay - OPP en base a Censo 2011 del INE.

Las responsabilidades familiares y en particular el cuidado de los hijos afectan la participación de mujeres en el mercado laboral (Batthyány, 2010). Esto se puede apreciar al analizar la

Tabla 3. Si se toma en cuenta las mujeres que viven en hogares con niños pequeños y se compara con las mujeres en hogares sin niños pequeños, notamos que la tasa de actividad es claramente inferior para aquellas mujeres con niños que las que viven sin niños en el hogar. A nivel del total país, las mujeres que viven en hogares con niños menores de 3 años de edad tienen una participación en el mercado laboral de 57%, mientras que la participación de las mujeres que no se hallan en dicha situación es de 65%.

Las diferencias de encontrarse en una u otra situación varían para los diferentes tipos de localidad. La participación de las mujeres en el mercado de trabajo desciende para uno y otro grupo a medida que la localidad es más pequeña. En definitiva, la participación estaría tan condicionada por el tipo de localidad donde resida la mujer como lo está por la edad o la presencia de niños pequeños, por ejemplo.

⁹ La brecha de género que se presenta en este trabajo es estimada a partir de la diferencia en puntos porcentuales de la tasa de actividad de varones respecto a la de mujeres.

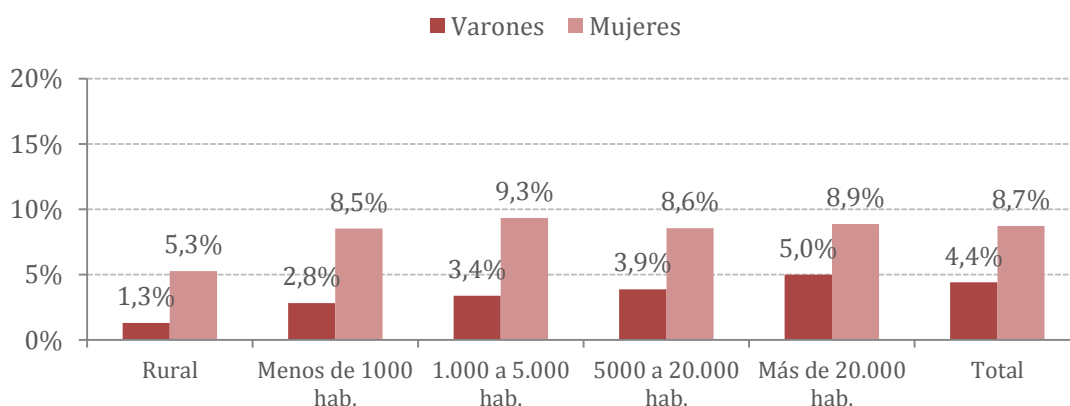
Tabla 3 - Tasa de actividad por sexo y presencia en el hogar de niños pequeños (0 a 2 años) según tipo de localidad. Población de 14 a 49 años. Uruguay, 2011.

	Varones		Mujeres	
	Con niños	Sin niños	Con niños	Sin niños
Rural	49,4%	76,9%	44,9%	53,5%
Menos de 1.000 hab.	87,8%	80,3%	43,6%	53,6%
1.000 a 5.000 hab.	88,7%	80,0%	50,4%	59,8%
5.000 a 20.000 hab.	89,1%	79,9%	58,1%	65,9%
Más de 20.000 hab.	84,8%	76,8%	59,4%	67,2%
Total	82,8%	77,6%	57,3%	65,4%

Fuente: Observatorio Territorio Uruguay - OPP en base a Censo 2011 del INE.

Las mujeres no solo participan menos en el mercado laboral sino que además cuando deciden ofrecer su fuerza de trabajo al mercado encuentran sustancialmente mayores dificultades que los varones. Esto se puede apreciar en el Gráfico 6, donde la tasa de desempleo de las mujeres prácticamente duplica la de varones para el total país. Asimismo, existen situaciones diferenciadas por zona geográfica. Primero, para la población masculina se encuentra una relación más directa y creciente entre la tasa de desempleo y el tamaño de la localidad. En cambio, la relación no parece tan clara cuando analizamos lo que sucede para las mujeres. No obstante, si se mide el cociente entre la tasa de mujeres y varones se observa que las mujeres que viven en localidades más pequeñas encuentran muchas más dificultades para encontrar empleo que los varones. Si comparamos, por ejemplo las situaciones más extremas, vemos que la tasa de desocupación de las mujeres es cuatro veces la de varones para las áreas rurales y en las ciudades grandes – capitales departamentales en su mayoría- la tasa de desocupación de las mujeres es casi el doble que la de varones (1,78).

Gráfico 6 - Tasa de desempleo por sexo según tipo de localidad. Uruguay, 2011

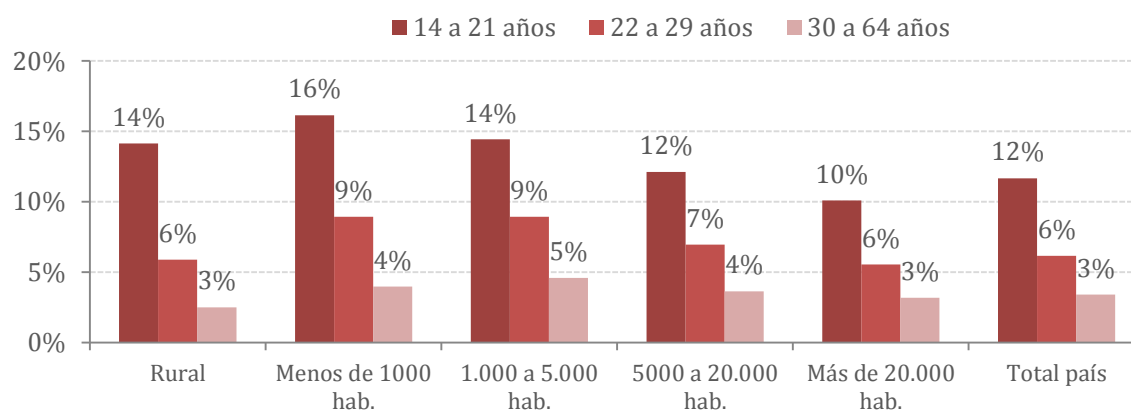


Fuente: Observatorio Territorio Uruguay - OPP en base a Censo 2011 del INE.

Otra variable importante para entender las desigualdades que suceden en el mercado de empleo es la edad. Como se expone en el Gráfico 7 la población más vulnerable en tal sentido son las mujeres jóvenes. A su vez, en los tipos de localidad más pequeños las desigualdades se acentúan. En el caso de la población rural que tiene entre 14 y 21 años las diferencias en la tasa

de desempleo entre varones y mujeres alcanza el 14%, mientras que representa el 3% en los adultos de 30 a 64 años. Por su parte, en las ciudades grandes las desigualdades se reducen un poco pasando de 10% a 3% respectivamente para los grupos de edad antes mencionados. En definitiva, la desigualdad no opera de la misma forma para todas las mujeres: ser más joven y vivir en localidades o áreas más pequeñas profundiza la desigualdad.

Gráfico 7 - Diferencia de la tasa de desempleo entre varones y mujeres por tramo etario según tipo de localidad. Uruguay, 2011



Fuente: Observatorio Territorio Uruguay - OPP en base a Censo 2011 del INE.

Como ya se vio anteriormente, el tener niños en el hogar juega un papel diferencial en la condición de empleo según el sexo¹⁰. La diferencia de oportunidades es clara, mientras en los varones tener niños pequeños disminuye la probabilidad de estar desempleado, en las mujeres la aumenta. Esta evidencia muestra que en la lógica de los hogares se sigue cumpliendo la supuesta “complementariedad entre los sexos” y la tradicional división sexual del trabajo. Esto es transversal entre los distintos tipos de localidades analizadas, por lo que las desigualdades son uniformemente verificables para los distintos tipos de localidades de acuerdo a la clasificación del territorio utilizada. Para entender la magnitud de tales diferencias, se puede señalar que para las localidades de más de 20.000 habitantes, la tasa de desempleo de las mujeres con niños pequeños es de 14,8%, reduciéndose a 9,5% para aquellas que no viven con niños pequeños. En cambio para los varones los guarismos son de 4% y 6,1%, con y sin niños respectivamente.

Tabla 4 - Tasa de desempleo por sexo y presencia en el hogar de niños pequeños (0 a 2 años) según tipo de localidad. Población de 14 a 49 años. Uruguay, 2011

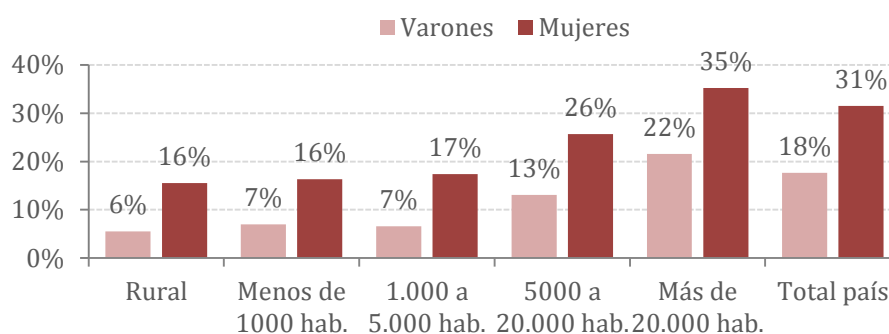
	Varones		Mujeres	
	Con niños	Sin niños	Con niños	Sin niños
Rural	1,4%	1,6%	8,7%	5,8%
Menos de 1.000 hab.	2,0%	3,3%	14,5%	8,8%
1.000 a 5.000 hab.	2,6%	4,0%	14,9%	9,7%
5.000 a 20.000 hab.	2,9%	4,7%	13,8%	9,1%
Más de 20.000 hab.	4,0%	6,1%	14,8%	9,5%
Total	3,5%	5,4	14,4%	9,1%

¹⁰ Toma en cuenta la población de 14 a 49 años de edad.

Fuente: Observatorio Territorio Uruguay - OPP en base a Censo 2011 del INE

Se verifica un patrón constante que muestra que a mayor tamaño de la localidad la proporción de personas adultas con nivel terciario aumenta. Se advierte, además, que las mujeres ocupadas tienen un mayor nivel educativo que los varones, realidad que se constata para todos los tipos de localidad. Esta situación refleja de alguna u otra forma lo mucho más preparadas que están las mujeres respecto a los varones¹¹. No obstante, y como se ha visto, encuentran muchas más dificultades para insertarse en el mercado de empleo.

Gráfico 8- Proporción de la población adulta (25 a 65 años) ocupada con terciaria como máximo nivel educativo según tipo de localidad. Uruguay, 2011



Fuente: Observatorio Territorio Uruguay - OPP en base a Censo 2011 del INE.

También cabe señalar que el nivel educativo resulta ser una variable significativa para la incorporación de la mujer al mercado de empleo, hecho que no incide tanto en la fuerza de trabajo masculina. Basta mirar las tasas de actividad de mujeres y varones según máximo nivel educativo alcanzado para entender las diferencias entre uno y otro sexo como se indica en la siguiente.

Tabla 5 - Tasa de actividad por sexo y máximo nivel educativo según tipo de localidad. Uruguay, 2011

	<i>Hasta primaria completa</i>		<i>Hasta secundaria completa</i>		<i>Terciaria</i>	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
<i>Rural</i>	67%	35%	71%	49%	80%	70%
<i>Menos de 1.000 hab.</i>	68%	33%	75%	49%	80%	71%
<i>1.000 a 5.000 hab.</i>	66%	33%	77%	54%	81%	75%
<i>5.000 a 20.000 hab.</i>	63%	33%	76%	58%	83%	76%
<i>Más de 20.000 hab.</i>	58%	31%	73%	56%	81%	74%
Total País	61%	32%	74%	56%	81%	75%

Fuente: Observatorio Territorio Uruguay - OPP en base a Censo 2011 del INE.

¹¹ Véase, por ejemplo, Fernández, Mariana et al. (s/f) *Estadísticas de género, 2011: Persistencia de desigualdades, un desafío impostergable para la Reforma Social*. Inmujeres-MIDES-UNFPA, Montevideo. También CIEDUR (2009) "El Mapa de Género: El Mercado de Trabajo Uruguayo". CIEDUR-OIT-PIT-CNT, Montevideo.

7. Conclusiones

Principales resultados:

- La realización de quehaceres en el hogar representa un indicador que muestra una fuerte desigualdad en la distribución por sexo del trabajo no remunerado. El dato es ilustrativo a nivel país, mientras el 84% de las mujeres realizan estas tareas, tan solo el 48% de los varones se ocupa de ellas.
- El territorio explica parte de esta desigualdad. Si bien la participación de las mujeres es estable en los distintos tipos de localidades analizadas, la participación de los varones es claramente inferior cuanto menor es el tamaño de la localidad. La participación de los varones en estas tareas es del 40% en las localidades de menos de 1.000 habitantes y de 42% en las zonas rurales. En tanto que la participación de mujeres asciende al 85% y 87%, respectivamente.
- En línea con otros estudios, la proporción de mujeres que realiza doble jornada laboral (quehaceres y trabajo para el mercado) es mucho mayor a la de varones: el 89% de las mujeres ocupadas realiza los quehaceres del hogar, mientras que entre varones la proporción desciende al 49%.
- El estudio permite confirmar que tanto el sexo, el tipo de localidad y la condición de ocupación en el mercado de empleo, son variables estadísticamente significativas para explicar la probabilidad de que el individuo realice quehaceres del hogar.
- Las diferencias por sexo y territorio se manifiestan también en los indicadores del mercado de empleo. Las mujeres participan en menor medida que los varones en el mercado de empleo. La tasa de participación general para varones asciende a 70% y en las mujeres es de 51%. A nivel geográfico se destaca que solo el 43% de las mujeres que viven en el medio rural se encuentran trabajando o buscando empleo, indicador que se ubica en 67% para los varones.
- En función de la edad se encuentra que la problemática se agudiza cuanto más joven es la población. En particular, las mayores diferencias por sexo en la tasa de actividad ocurre en todas las localidades de menos de 5.000 habitantes. Allí las diferencias son sustanciales. Por ejemplo, la diferencia en la tasa de actividad entre varones y mujeres que tienen entre 22 y 29 años en las localidades menores a 1.000 habitantes se ubica en 34%.

- Como se ha mostrado en otros estudios, las mujeres más jóvenes y aquellas que viven en hogares con niños pequeños participan notoriamente menos del mercado de empleo. La tasa de actividad en mujeres con niños pequeños es de 57% cuando en varones representa el 83%.
- Así como demuestran otros estudios internacionales (Milosavljevic, 2007), se verifica que el nivel educativo resulta ser una variable significativa para la incorporación de la mujer al mercado de empleo, hecho que no incide con tanta fuerza para la población masculina.
- Las mujeres no solo participan menos del mercado de empleo, sino que cuando deciden ofrecer su fuerza de trabajo al mercado encuentran mayores dificultades para encontrarlo. Esto se evidencia al comparar las tasas de desempleo de uno y otro sexo. En varones la tasa era de 8,7% para el 2011, mientras que para las mujeres era de 4,4%.
- También el territorio juega su papel, la tasa de desempleo más alta para las mujeres se observa en las localidades de 1.000 a 5.000 habitantes y en varones ocurre en las ciudades grandes (mayores a 20.000 habitantes).
- De todas formas, las desigualdades más grandes en materia de desempleo (tomando en cuenta la brecha entre tasa de desempleo de uno y otro sexo), suceden cuanto menor es el tamaño de la localidad y más joven es la población (sobre todo en la población entre 14 y 21 años).

En línea con los trabajos que han estudiado el uso del tiempo y el trabajo no remunerado, este trabajo permite concluir, que la carga total de trabajo es superior en las mujeres que en los varones. La proporción de mujeres que realiza doble jornada laboral (quehaceres y trabajo fuera del hogar) es mucho mayor a la de varones.

En tal sentido, se ha verificado que el territorio en sí mismo -medido a partir de una tipología de localidades- aporta información crucial para dirigir las políticas de género. Es así que las mujeres que viven en localidades de menos de 5.000 habitantes presentan mayores vulnerabilidades.

La variable que más explica el hecho de realizar quehaceres del hogar es el sexo. Por tanto, es fuerte el peso que sigue teniendo la división sexual del trabajo en la construcción del género en nuestra sociedad. De todas formas, se encontró evidencia para sustentar la hipótesis de que si el individuo está ocupado en el mercado de trabajo remunerado esto aumenta la probabilidad de realizar quehaceres en el hogar, haciendo posible que las actividades a la interna del hogar se distribuyan de manera más equitativa entre varones y mujeres.

Si bien ha venido mejorando la participación y acceso de las mujeres al mercado de trabajo en los últimos años, aún las distancias entre varones y mujeres son sustanciales. Pese a que el desempleo ha descendido a niveles históricos, éste impacta en mayor medida en las

mujeres que en los varones –la tasa de desempleo de las mujeres es el doble que la de varones-. El desempleo afecta en mayor medida a las mujeres jóvenes (menores de 30 años) que viven localidades pequeñas, sobre todo menores a 5.000 habitantes y zonas rurales. Las tasas de desempleo de estas mujeres triplican las de varones.

Las tareas y actividades que implican el cuidado de los miembros del hogar, así como el trabajo doméstico para cubrir las necesidades cotidianas de alimentación, higiene y mantenimiento del hogar constituyen tareas esenciales y fundamentales para la construcción de una sociedad. Históricamente las mujeres han desempeñado este rol y lo siguen haciendo. Este trabajo se encuentra invisibilizado por encontrarse por fuera de las leyes del mercado y la contabilidad nacional. En la medida que no sea medido difícilmente podrá ser considerado y carecerá de reconocimiento social. De hecho, existen pocos indicadores y pocos estudios para comprender y monitorear cómo se distribuye y cuánto tiempo dedican los hogares al trabajo no remunerado. Por tanto, hace falta reforzar el sistema de información estadística que permita contar con datos regulares a fin de tener información precisa y actualizada. Su estudio permitirá traslucir diferencias en la situación de varones y mujeres así como estudiar los impactos de las políticas públicas en la reducción de las desigualdades existentes en la carga de trabajo y actividades que desarrollan varones y mujeres.

8. Bibliografía

AGUIRRE, Rosario, et al. (2008) *Uso del tiempo y trabajo no remunerado en el Uruguay. Módulo de la Encuesta Continua de Hogares, setiembre 2007*. Departamento de Sociología- Facultad de Ciencias Sociales e Instituto Nacional de Estadística –División Estadísticas Sociodemográficas. Montevideo, Uruguay.

AGUIRRE, Rosario (editora) (2009) *Las bases invisibles del bienestar social. El trabajo no remunerado en Uruguay*. UNIFEM. Montevideo, Uruguay.

ANDERSON, Jeanine (1997) *Sistemas de género, redes de actores y una propuesta de formación*. CEAAL-REPEM, Montevideo.

ANDERSON, Jeanine (2006) “Sistemas de género y proceso de cambio”. En *Género y Desarrollo, Una propuesta de formación*. Departamento de Sociología- Facultad de Ciencias Sociales- Universidad de la República, Montevideo, pp. 15-76.

BATTHYÁNY, Karina (2010) “Trabajo no remunerado y división sexual del trabajo. Cambios y permanencias en las familias”. En *El Uruguay desde la Sociología VIII*. CBA Imprenta-Editorial, Montevideo, Octava edición.

CIEDUR (2009) *Mapa de género: trabajo, empleo y negociación colectiva en Uruguay*. OIT y Departamento de Género y Equidad del PIT-CNT.

DE MIGUEL, Ana (1996) “El conflicto de género en la tradición sociológica” en *Sociológica: Revista de pensamiento social*, Nº 1. Editorial Universidad de Coruña, pp. 125-150.

FERNÁNDEZ, Mariana, et al. (2013) *Las desigualdades territoriales desde una mirada de género: Indicadores de género a nivel de Departamento en base al Censo 2011*. Cuadernos del Sistema de Información de Género, número 5. Inmujeres-MIDES-UNFPA, Montevideo.

FERNÁNDEZ, Mariana et al. (s/f) *Estadísticas de género, 2011: Persistencia de desigualdades, un desafío impostergable para la Reforma Social*. Inmujeres-MIDES-UNFPA, Montevideo.

GRUPO DE TRABAJO INTERINSTITUCIONAL-CONSEJO NACIONAL DE POLÍTICA SOCIAL- GABINETE SOCIAL (2012) *Hacia un modelo solidario de cuidados, Propuesta para la construcción del Sistema Nacional de Cuidados*.

HUGHES, Christina (2002) *Keys concept in feminist theory and research*. SAGE Publications, Londres.

HIRIART, Verónica (coord.) (2011a) *Diagnóstico sobre la situación de las mujeres en el Departamento de Artigas*. Inmujeres-MIDES. [Consulta: 19 de setiembre 2014]
http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/18538/1/diagnostico_sobre_la_situacion_de_la_s_mujeres_en_el_departamento_de_artigas.pdf

----- (coord.) (2011b) *Diagnóstico sobre la situación de las mujeres en el Departamento de Canelones*. Inmujeres-MIDES. [Consulta: 19 de setiembre 2014]

http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/18539/1/diagnostico_sobre_la_situacion_de_las_mujeres_en_el_departamento_de_canelones.pdf

----- (coord.) (2011c) *Diagnóstico sobre la situación de las mujeres en el Departamento de Paysandú*. Inmujeres-MIDES. [Consulta: 19 de setiembre 2014]

http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/18540/1/diagnostico_sobre_la_situacion_de_las_mujeres_en_el_departamento_de_paysandu.pdf

----- (coord.) (2011d) *Diagnóstico sobre la situación de las mujeres en el Departamento de Rivera*. Inmujeres-MIDES. [Consulta: 19 de setiembre 2014]

http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/18543/1/diagnostico_sobre_la_situacion_de_las_mujeres_en_el_departamento_de_rivera.pdf

KELLY, Joan (1984) "The doubled Vision of feminist theory". En *Women, History and theory*, Universidad de Chicago, Chicago, pp. 51-64.

PAREDES, Mariana (2008) "Estructura de edades y envejecimiento de la población". En Varela, C. (coord.) *Demografía de una sociedad en transición: la población uruguaya a inicios del siglo XXI*, Editorial Trilce, Montevideo, pp. 17-33.

RUBIN, Gayle (1975) "The traffic in Women: Notes on the 'Political Economy' of sex", En Reiter Rayana (comp.), *Toward an Anthropology of Women*, Monthly Review Press, Nueva York, Traducción de Stella Mastrangelo, Nueva Atropología, Vol. III, No. 30, México.

SALTZMAN, Janet (1992) *Equidad y género, Una teoría integrada de estabilidad y cambio*. Ediciones Cátedra, Madrid.

SCOTT, Joan (1990) "El género: Una categoría útil para el análisis histórico". En Amelang, James; Nash, Mary S. (eds.) *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*. Alfons el Magnanim, Valencia, pp. 23-56.

SCURO, Lucía (coord.) (2010) "La población afrodescendiente en el Uruguay desde una perspectiva de género". Cuadernos del Sistema de Información de Género, número 4. Inmujeres-MIDES-UNFPA, Montevideo.

SCURO, Lucía et al. (2010) *Diagnóstico sobre la situación de las mujeres en el Departamento de Salto*. Inmujeres-MIDES. [Consulta: 19 de setiembre 2014]

http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/18537/1/diagnosticosobre_la_situacion_de_las_mujeres_en_el_departamento_de_salto.pdf

SCURO, Lucía et al. (s.f.) *Indicadores Territoriales de Género para la Elaboración de Políticas de Equidad*. Inmujeres-MIDES-UNFPA, Montevideo. [Consulta: 19 de setiembre 2014]
http://www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/19659/1/6_sig_territorial.pdf